

chende Sammlung von Unterschieden auszumachen ist, die der Forderung nach Präzision, der Exotisierung der Welt und einer Klage über deren zunehmende Uniformität entspricht (75–77), weist Antoine u. a. in Flauberts *Par les champs et par les grèves* (1881) eine Form der Annäherung nach, die den Versuch der Assimilation und Reduktion von Fremdheit markiert (77–79).

In einem weiteren Kapitel zu Berichten und Bildern der Grenze untersucht zunächst Eric Lysøe die Tendenz der französischsprachigen Literatur Belgiens, den nationalen Raum zu einer Grenze zu reduzieren. Während Charles De Coster in *Légende d'Ulenspiegel* (1868) einem Dispositiv der französischen Romantik folgt, nach dem Belgien als »pays intermédiaire« (90) wahrgenommen wird, zeigen sich in der phantastischen Welt Jean Rays (1932) Prozesse der Verschiebung, Undurchdringlichkeit und Identitätsforderung (93). Danièle Méaux wiederum geht der 1987 begonnenen *Mission photographique Transmanche* nach, einem Projekt, das die durch den Tunnelbau bedingten Veränderungen der Landschaft dokumentiert. Dabei führt sie vor, dass auch hier Tendenzen der Re-Territorialisierung einsetzen, indem der Raum zum Zentrum von Identitätseinschreibungen wird (129). In dem letzten Kapitel zur Poesie der Grenze untersucht schließlich Pascale Auraix-Jonchière die von George Sand verfassten *Contes d'une grand-mère* (1873, 1876) und bescheinigt diesen im Zuge des Prinzips »éduquer par l'émerveillement« (185) eine gezielte Grenzverschiebung der Metaphorik. Alain Montandon beschäftigt sich in seinem abschließenden Beitrag mit zahllosen Beispielen der deutschen und französischen Literaturgeschichte, in denen unbestimmte Grenzen ein Gefühl der Unsicherheit und Befremdlichkeit hervorrufen. Dass die Literatur solche Störungen von Grenzen u. a. durch »intersemiotische Transgressionen« (206), »mise en abyme« (209) oder das »Wuchern von Anmerkungen« (215) organisiert, macht die zentrale kulturelle Bedeu-

tung von Transgressionen, das Angezogensein von Formen des Schwindels oder die Faszination des Unbehagens deutlich.

In ihrer komplementären Anlage legen die Beiträge des Sammelbandes im Spannungsfeld von semiotischen und phänomenologischen Dimensionen höchst gewinnbringend die Produktions- und Wirkungspotenziale von Grenzen nahe. Damit wird deutlich, dass die gewählten Leitbegriffe mehr als nur politisch relevant sind. Durch die mit den Beiträgen ins Zentrum gerückte Bewegung von, an und durch Grenzen richtet sich die übergreifende Frage des Bandes auf Vermittlungsfaktoren aller Art. Die Bewegung und mithin Beweglichkeit von physikalischen Grenzlinien und Zonen sowie von kulturell geprägten Erfahrungskontexten differenziert sich demnach in unterschiedlichen Graden über eine Dynamik von Wahrnehmungs- und Repräsentationsverhältnissen aus. Es bleibt insofern (ganz unpathetisch) zu wünschen, dass der Sammelband ein über philologisch-medienwissenschaftliche Gegenstandsbereiche hinausgehendes Interesse erfährt.

Andrea Stahl, Osnabrück

David Becerra Mayor: *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave intelectual 2015, 456 S.

En su libro *La Guerra Civil como moda literaria* David Becerra Mayor plantea una tesis muy interesante y desafiadora a la vez. Afirma, tal como el título lo señala, que »la Guerra Civil constituye una auténtica moda literaria« (21). Al observar las actividades de los escritores y del mercado literario de los últimos años queda claro, como demuestra el autor, que el tema de la Guerra Civil es frecuentemente abordado en las novelas españolas actuales. Afirma también que entre esas novelas »la heterogeneidad del fenómeno no se debe únicamente a cuestiones

generacionales e ideológicas, sino también estéticas» (20). Aquel conjunto de novelas, «harto heterogéneo» (20) como él lo advierte, comparten sin embargo un aspecto crítico: «La Guerra Civil parece constituir un reclamo publicitario y cualquier trama, sea del tipo que sea, puede funcionar mejor si el conflicto bélico nacional se encuentra presente» (26). Según Becerra, en ciertas novelas se puede atestar la reducción del conflictivo tema histórico y político a un mero telón de fondo (cf. 26). Esto se puede demostrar, por ejemplo, a través de las explicaciones de algunos editores e incluso de autores mismos (por ejemplo de María Dueñas o de Almudena Grandes), quienes confirman la presencia de la Guerra Civil como mero escenario en sus novelas. Becerra constata además que «el nuevo mercado literario ávido de literatura guerracivilista» (29) aglutina, como efecto de una moda, textos literarios de todas las corrientes estéticas e ideológicas (cf. 29), «reciclando» así también escritores falangistas o fascistas por la vía estética. En este sentido, concluye Becerra, la Guerra Civil como acontecimiento histórico y político interesa poco. La denominada moda literaria no solo se presenta en el ámbito literario sino también en «otros campos del arte y del saber, como son el cine y el ensayo» (30).

El libro consta de tres partes: En el prólogo, redactado por Isaac Rosas, se destaca también la idea de una moda literaria la cual, según Rosas, se ha podido intuir desde hace bastante tiempo, como queda confirmado con el trabajo de Becerra. El prólogo hace también alusión a la «utilidad» (11) de la ficción, idea central por lo demás en la argumentación de Becerra con respecto a la aportación didáctica y al compromiso cívico que debe tener, según su perspectiva, la literatura. Tanto Rosas como Becerra presuponen que todos los lectores de este tipo de novelas esperan tales implicaciones.

En la primera parte del libro el autor expone su tesis y justifica el corpus de su obra que comprende obras que van del 1989

hasta el 2011. El autor señala la fecha de 1989 «como marca del inicio de la posmodernidad, debido a que solo a partir del hito histórico registrado en tal año será posible hablar, de forma hegemónica y global, de capitalismo en tanto que sistema-mundo» (59). En el anexo va una detallada explicación del corpus y además una mirada hacia las novelas de la Transición que ponen en tela de juicio el mito fundacional de la democracia española. Sin haberlo comprobado, me parece que resultaría más abundante tener en cuenta los discursos de la Transición y sus impactos a la hora de analizar las novelas actuales sobre la Guerra Civil, sin que se descarte esos discursos como «cacareado estribillo de la Transición» (33).

En la segunda parte del libro, se dedica al análisis detallado y profundo de los discursos ahistóricos y despolitizados presentes en la novelas. Los tres capítulos de esta parte abordan el tema de los mitos de la Guerra Civil, tópico que ha estado presente de manera constante en las narraciones. Algunos de los temas tratados son: «la cruzada de Franco», la República como «régimen de terror», la presunta influencia de la URSS en la Guerra Civil junto a una «revolución bolchevique» y también «el terror rojo» durante la contienda.

En la tercera parte, titulada «La liquidación de la historicidad», Becerra se vuelca al análisis de los «mecanismos ideológicos y estéticos» (203) que llevan al postulado de la deconstrucción de la Historia. Un punto interesante aquí a observar es la postulación del desplazamiento de «las categorías materiales y objetivas a favor de una lectura *aideológica* del pasado» (271), crítica que él ejerce de sobre manera a la corriente estética postmodernista por cometer «un debilitamiento de la historicidad» (302). Allí mismo aclara además que no es problemático el hecho que se produzcan todavía novelas sobre la Guerra Civil, sino que es precario el modo en cómo se les utiliza, porque dominan en él el neohumanismo y la despolitización.

De acuerdo a la tesis del libro, la noción ›moda‹ constituye un verdadero lema. A pesar de que el autor no da definición alguna, es inevitable no percibir la connotación negativa con la que se emplea la palabra. La palabra ›moda‹ definida por la RAE como »gusto, costumbre o uso, o conjunto de ellos, propios de un grupo, un período de tiempo o un lugar determinados« (<www.rea.es>) destaca el aspecto fugitivo, superficial y uniforme del interés en algo. El término ›proliferación‹ que se utiliza junto a la palabra ›moda‹ extiende la connotación negativa porque ello implica precisamente que algo se expande a veces desmesurada e indeseadamente. Los enfoques de la teoría literaria marxista que el autor evoca, cimantan este ›discurso acusador‹ que se formula como cuestión clave: »¿a qué se debe esta proliferación de títulos sobre la Guerra Civil española en la última década del siglo XX y en la primera del siglo XXI?« (32).

La respuesta que da Becerra parece innovadora e incita a un cambio de perspectiva porque se opone a trabajos y enfoques familiares (como el de Ana Luengo o de Carmen Moreno-Nuño) que califican las narraciones sobre la Guerra Civil como »un enfrentamiento al silencio y al olvido« (33). En vez de señalar también su posible contribución a la recuperación de la memoria histórica, Becerra se opone a esta interpretación afirmando que »en la matriz ideológica del capitalismo avanzado o postmoderno hallaremos la respuesta a la pregunta formulada. En primer lugar, entendemos que la vuelta al pasado que se produce en la novela española actual pone de manifiesto que nuestros novelistas han asumido que vivimos en un tiempo perfecto y cerrado, sin conflicto, interiorizando la ideología del ›Fin de la Historia‹, y ante este presente en el que no sucede nada se hace necesario acudir a un pasado conflictivo como el de la Guerra Civil para poder escribir una novela« (35). A lo largo de su análisis el autor pretende así mostrar que las novelas en su conjunto, »hechizan al lector« (36) y le »impiden [...] recono-

cerse en su pasado« (36) y »experimentar la Historia de forma activa, al concebir el pasado como algo que es ajeno« (36). Por consecuencia la despolitización y la lógica ahistórica marcan la vuelta al pasado en las novelas tratadas que siguen la línea del discurso hegemónico capitalista.

La propuesta del autor es sugerente y podría tener una influencia real en la crítica literaria si no fuera por la utilización de argumentos y calificativos generalizadores, absolutistas y baladíes para fundar su posición. Según Becerra autores y lectores están todos convencidos de que al escribir o leer las novelas actuales sobre la Guerra Civil, »vive[n] en un tiempo sin conflicto« (63). En sus argumentaciones se extraña así una postura autocrítica, que interroge sobre el valor literario de las obras y que favorezca el diálogo crítico con la literatura ya existente. Becerra descarta, por ejemplo, obras de cine, como *Balada triste de trompeta* (Alex de la Iglesia, 2010) o *El laberinto del fauno* (Guillermo del Toro, 2007) por ser »bizarras« (30): »[L]a Guerra Civil constituye un elemento para una trama en apariencia tan incompatible con la tragedia de una guerra« (30.s.). Según el autor, el aporte de este tipo de obras al tema de la Guerra Civil es peligroso porque ofrecen perspectivas desorientadoras al permitir que se »fabula libremente« sobre el pasado. Parece que para el autor esta capacidad de contar historias que se alejan de una estética realista no corresponde con un posible compromiso cívico. Para Becerra la literatura en general, vehículo de todas las funciones sociales, debería dedicarse a trabajar objetivos sociopolíticos a través de una estética y un discurso moralmente aprobados. Pero, ¿quién decide en esto?

Becerra es tajante al afirmar que »la reproducción, en pleno siglo XXI, de los mitos de la cruzada de Franco en las novelas« (72) es un ataque contra la historicidad y revela una relación problemática con el pasado a la hora de fundar y reafirmar la democracia si se quiere no dejar de lado el legado del pasado. Becerra logra mostrar que algu-

nas novelas afirman y perpetúan –de manera consciente o inconsciente– la ideología implementada por el franquismo y no reivindicada por la transición. Sobre este punto cabe destacar que el análisis sobre el tema de la Guerra Civil efectuado por el autor representa un real aporte en la medida en que la problematización del trasfondo histórico de ciertos procesos sociales fomenta la discusión al respecto. Así mismo, señala Becerra, son indispensables las reflexiones llevadas a cabo en el ámbito académico y pedagógico sobre los procesos de ficcionalización y sus posibles consecuencias.

Sin descalificar por completo la perspectiva de Becerra, su trabajo se asemeja más bien a un manifiesto literario que reivindica, con respecto al tratamiento literario de la Guerra Civil, una literatura comprometida. Sin embargo ello ofrece la oportunidad al lector para que se detenga y salga de su habitual modo de pensar. En este sentido su contribución resulta de gran envergadura, pues sugiere un cambio radical de perspectiva en cuanto al legado de la Guerra Civil. Además porque pone en evidencia problemas subyacentes a los discursos literarios y sociopolíticos.

No obstante, los argumentos polémicos lanzados por Becerra contra el trabajo de ciertos autores, acusándolos de irreflexivos e escritos con mala intención, dan la impresión de que el autor se queda en el elemento que critica y su argumentación pierde así todo carácter objetivo, elemento por lo demás esencial de todo análisis literario. La repetición incesante de ciertas partes de la cita de Almudena Grandes sobre la imposibilidad de «la España aburrida y democrática» (Almudena Grandes: *Ines y la alegría*. Barcelona: Tusquets 2010, 720 s.) sin la resistencia antifranquista, hacen que la investigación reciba un resabio irónico. Además figuran términos como «enemigo» (sobre todo en la tercera parte) que implican la oposición de un «ellos y nosotros» intentando crear y subrayar un sentimiento de pertenencia en el lector. Esta retórica parece re-

ducir toda complejidad al dividir el mundo en dos polos, uno blanco y uno negro. Además descripciones como «protector de los fascistas reciclados» (222) son poco apropiadas, así mismo el uso excesivo de la terminología marxista hacen que el texto pierda objetividad científica.

Aunque preferiría que se estableciera un equilibrio entre errores y logros de los textos analizados, porque estoy convencida de que muchos de ellos ofrecen más que la mera reproducción de falsos hechos históricos, aprecio la manera en como la argumentación de Becerra agita los discursos académicos sobre la literatura guerracivilista. Es exactamente lo que hace falta: cambiar de perspectiva aunque sea con vehemencia para obtener otras posibles interpretaciones del pasado y poder comparar y complementar las que ya existen.

En este sentido, hay que tener en cuenta que es la libertad del arte que permite abordar con mucha variedad temas conflictivos como el de la Guerra Civil y que esa libertad ofrece interpretaciones polifónicas. El trayectorio del tratamiento literario de acontecimientos históricos drásticos, como por ejemplo del Holocausto, muestra claramente las divergencias que constituyen tal área. Exponerlas y lanzarlas al debate es un hecho loable y necesario. En fin, a pesar de la posición en parte «refñida» y «militante», el trabajo de Becerra contribuye a ampliar, modificar y profundizar la discusión sobre el tratamiento literario de la Guerra Civil española.

Daniela Kuschel, Mannheim

Utzima Benzi: *Francesco Panigarola (1548–1594). L'éloquence sacrée au service de la Contre-Réforme*. Genève: Droz 2015, 461 S., 8 Abb. (Cahiers d'humanisme et Renaissance, 126)

Francesco Panigarola, auquel Christian Mouchel a consacré un portrait élogieux dans son ouvrage *Rome franciscaine* (Paris